

HELEN FIELDING

# Bridget Jones

Su vida ha cambiado,  
pero ella sigue siendo la misma:  
divertida, caótica, encantadora,  
entrañable y única...

## Loca por él



HELEN FIELDING

*Bridget Jones.  
Loca por él*

Traducción de  
M.<sup>a</sup> José Díez

 Planeta

## MUCHOS TARADOS

**Jueves, 18 de abril de 2013 (continuación)**

22.45. Eran Tom y Jude, los dos estaban borrachos como auténticas cubas, y entraron dando traspiés y sin parar de reírse tontamente.

—¿Nos dejas el portátil? Venimos del Dirty Burger y...

—... estaba intentando entrar en PlentyofFish desde el iPhone, pero no somos capaces de bajar una foto de Google, así que...

Jude bajó ruidosamente la escalera hacia la cocina, con sus tacóns y el traje del trabajo. Mientras, Tom —aún moreno, cachas, atractivo y muy gay— me dio un beso exagerado.

—¡Muaa! ¡Bridget! ¡Has perdido TANTO peso!

(Lleva los últimos quince años diciéndome lo mismo cada vez que me ve, incluso cuando estaba embarazada de nueve meses.)

—¡Oye, ¿tienes vino?! —chilló Jude desde la cocina.

Resulta que a Jude —que a estas alturas prácticamente dirige la City, pero que sigue trasladando a su vida afectiva su amor por la montaña rusa del mundo financiero— la vio ayer en una página de contactos de internet el capullo de su ex: Richard *el Despreciable*.

—Y sí —anunció Tom mientras bajábamos a toda prisa para unirnos a ella—, Richard *el Tarado Despreciable*, a pesar de haberse pasado CIEN años jugando con esta mujer fabulosa como un jodido chiflado, como si fuera alérgico al compromiso, y de haber-

se casado después con ella, y de haberla dejado a los diez meses, ha tenido la CARA DURA de enviarle un mensaje indignante por estar en Plentyof... búscalo, Jude... Búscalo...

Jude toqueteó el teléfono sin tener muy claro lo que hacía.

—No lo encuentro. Mierda, lo ha borrado. ¿Puedes borrar un mensaje tuyo después de...?

—A ver, dámelo, cariño. Bueno, la cosa es que Richard *el Despreciable* le mandó un mensaje insultante y después la BLOQUEÓ, así que... —Tom se echó a reír—. Así que...

—Vamos a inventarnos un perfil en PlentyofFish<sup>1</sup> —acabó Jude.

—PlentyofDicks,<sup>2</sup> más bien —bufó Tom.

—PlentyofFuckwits,<sup>3</sup> mejor dicho. Y después utilizaremos a la chica inventada para torturarlo —aclaró Jude.

Nos apretujamos los tres en el sofá, y Jude y Tom empezaron a pasar fotos de caras de rubias de veinticinco años en las imágenes de Google y a intentar bajarlas a la página de contactos mientras se inventaban respuestas frívolas a las preguntas del perfil. Durante un instante deseé que Shazzer estuviera allí para despotricar desde un punto de vista feminista, y no en Silicon Valley siendo un as del punto com con su inesperado-tras-años-de-feminismo marido punto com.

—¿Qué clase de libros le gustan? —planteó Tom.

—Pon: «¿De verdad te importa?» —apuntó Jude—. A los tíos les encantan las zorras, no lo olvides.

—O: «¿Libros? ¿Qué es eso?» —sugerí, pero luego me acordé—: Un momento, ¿esto no va completamente en contra de las «Reglas del ligoteo»? Número 4: establecer una comunicación auténtica, racional.

1. Muchos peces. (*N. de la t.*)

2. Muchos capullos. (*N. de la t.*)

3. Muchos tarados. (*N. de la t.*)

—¡Sí! Está TREMENDAMENTE mal y es malsano —admitió Tom, que a estas alturas ya es un psicólogo veterano—, pero con los tarados no cuenta.

Sentía tal alivio por haber sido rescatada del *tsunami* de la oscuridad para volcarme en la creación de la chica-venganza de PlentyofFish, que casi me olvido de darles la noticia:

—¡Greenlight Productions va a hacer mi película! —solté de repente, entusiasmada.

Ambos me miraron alucinados y el interrogatorio vino seguido de una explosión de júbilo exaltado.

—¡Estás que lo viertes, chica! *Toy boy*, guionista, ¡ahora sí que empieza a marchar todo! —exclamó Jude cuando conseguí convencerlos a ambos de que se marchasen para que yo pudiera irme a dormir.

Cuando Jude salió a la calle dando traspiés, Tom vaciló y me miró con cara de preocupación:

—¿Te encuentras bien?

—Sí —contesté—, eso creo, es sólo que...

—Ten cuidado, amor —me advirtió, de repente sobrio y adoptando su tono profesional—. Vas a estar hasta arriba si empiezas a tener reuniones y plazos de entrega y demás.

—Lo sé, pero dijiste que tenía que empezar a trabajar otra vez, y a escribir, y...

—Sí. Pero también vas a necesitar más ayuda con los niños. Ahora mismo estás como en una burbuja. Y es estupendo cómo le has dado la vuelta a todo, pero en el fondo sigues estando vulnerable y...

—¡Tom! —lo llamó Jude, que iba haciendo esos hacia un taxi que había divisado en la calle principal.

—Ya sabes dónde estamos si nos necesitas —me recordó Tom—. A cualquier hora del día o de la noche.

22.50. Pensando en lo de la «comunicación auténtica, racional», he decidido llamar a Roxster y contarle lo de los piojos.

22.51. Aunque es un poco tarde.

22.52. Además, pasar inesperadamente de los mensajes a las conversaciones telefónicas con Roxster sería demasiado dramático: daría un peso y una importancia poco recomendables a lo de los piojos. Mejor le mando un mensaje:

<¿Roxster?>

Espera muy corta.

<¿Sí, Jonesey?>

<Antes te he dicho que esta noche tenía que trabajar.>

<Sí, Jonesey.>

<El motivo era otro.>

<Lo sé, Jonesey. Mientes fatal, hasta por mensaje. ¿Tienes un lío con un hombre más joven?>

<No, pero es igual de bochornoso. Tiene que ver con tu amor a la naturaleza y los insectos.>

<¿Chinches?>

<Casi...>

<\*Grito espontáneo, empieza a rascarse la cabeza como un loco.\* No... ¡¡¡Piojos!!!>

<¿Me perdonas etc.?>

Tras una breve pausa, nuevo pitido de mensaje.

<¿Quieres que me pase ahora? Estoy en Camden.>

Impresionada por el alegre valor de Roxster, contesto:

<Sí, pero ¿no te importa lo de los piojos?>

<No. Los he buscado en Google. Son alérgicos a la testosterona.>

## EL ARTE DE LA CONCENTRACIÓN

**Viernes, 19 de abril de 2013**

*60 kg; calorías: 3.482 (mal); número de veces que he mirado a ver si Roxster tenía piojos: 3; número de piojos encontrados en Roxster: 0; número de insectos encontrados en la comida de Roxster: 27; número de insectos encontrados en casa: 85, plaga (malo); mensajes a Roxster: 2; mensajes de Roxster: 0; correos electrónicos en cadena de padres del colegio: 36; minutos pasados leyendo el correo electrónico: 62; minutos pasados obsesionándome con Roxster: 360; minutos pasados pensando en prepararme para la reunión con la productora: 20; minutos pasados preparándome para la reunión con la productora: 0.*

**10.30.** Bien. Me voy a poner en serio con la presentación del guión, que es una actualización de la famosa tragedia noruega *Hedda Gabbler*, de Anton Chéjov, sólo que ambientada en Queen's Park. Estudié *Hedda Gabbler* para los exámenes finales de Literatura Inglesa en la Universidad de Bangor, en los que, por desgracia, no saqué muy buena nota. Pero quizá éste sea el momento de resarcirme.

**10.32.** Tengo que concentrarme como sea.

**11.00.** Acabo de hacer café y de comerme los restos del desayuno de los niños; luego he estado mirando a las musarañas, recordando cosas de la visita de Roxster de ayer por la noche: se presentó a las 23.15, impresionante con unos vaqueros y un jersey oscuro, los ojos brillantes, risueño, con una empanada de carne de Waitrose, dos botes de alubias y un bizcocho de jengibre.

Mmm... La cara que pone cuando lo tengo encima, la barba de dos días sobre la hermosa mandíbula, la ligera separación entre los incisivos —que sólo se ve desde abajo—, esos fornidos hombros desnudos. Despertar adormilada en mitad de la noche y notar que Roxster me besa suavemente el hombro, el cuello, la mejilla, los labios, sentir su erección en el muslo. Por Dios, es tan guapo y besa tan bien, y es tan bueno... Mmm... mmm... Bien, debo pensar en las cuestiones feministas, prefeministas y antifeministas de... Pero, por Dios. Es tan increíble, me hace sentir tan maravillosamente bien que es como si estuviera en una burbuja de felicidad. Bueno, tengo que ponerme las pilas.

**11.15.** De pronto he empezado a partirme de risa al recordar la pomposa conversación que mantuvimos mientras lo hacíamos ayer por la noche.

—Madre mía, la tienes tan dura.

—La tengo dura porque me gustas, nena.

—Está tan dura...

—Tú me la pones dura, nena.

Entonces, vete tú a saber por qué, me dejé llevar y le dije con la voz entrecortada:

—Tú sí que me la pones dura.

—¿Qué? —dijo Roxster, y soltó una carcajada. Nos entró un ataque de risa y tuvimos que empezar otra vez desde el principio.

Muy propio de su carácter alegre, Roxster no pareció preocupado por lo de los piojos, aunque acordamos que, para tener sexo



responsable, primero nos pasaríamos la lendreras el uno al otro. Roxster estuvo muy divertido, me estudiaba el pelo y fingía encontrar y comerse los piojos mientras de vez en cuando me daba besos en la nuca. Cuando me tocó a mí pasarle la lendreras, sin embargo, no quise llamar la atención sobre mi edad poniéndome las gafas de leer, así que terminé peinándole cuidadosamente la preciosa mata de pelo sin ver nada de nada. Por suerte, Roxster parecía tener demasiadas ganas de acabar cuanto antes y meterse en la habitación como para percatarse de mi ceguera. Y probablemente no tuviera nada, por la testosterona. Claro que seguro que no es normal ser demasiado presumida como para ponerse las gafas de leer antes de pasarle la lendreras a tu ligue.

**11.45.** Vale. El guión. A ver, *Hedda Gabbler* guarda mucha relación con la mujer moderna, ya que va del peligro que supone intentar vivir dependiendo de los hombres. ¿Por qué no me ha mandado Roxster ningún mensaje aún? Espero que no sea por lo de los bichos.

Roxster y yo hemos podido desayunar juntos hoy, algo que no es habitual, porque Chloe, la niñera, ha ido a llevar a los niños al colegio. Chloe, que trabaja para mí desde justo después de que pasara aquello, es como la versión mejorada de mí misma: más joven, más delgada, más alta, con mejor carácter, mejor cuidando de los niños y con un novio con la edad adecuada llamado Graham. Aun así, creo que es mejor que Roxster no conozca ni a Chloe ni a los niños tan pronto, así que normalmente se queda en la habitación hasta que todos se han ido al colegio.

Al cabo de un rato, Roxster estaba feliz y contento comiéndose su primer tazón de muesli cuando de repente ha escupido en la mesa lo que tenía en la boca. Evidentemente, estoy acostumbrada a ver esta clase de cosas, pero no en Roxster, claro. Entonces me ha

enseñado el tazón: en el muesli había bichitos saltando, revoloteando y ahogándose en la leche.

—¿Son piojos? —he preguntado horrorizada.

—No —me ha contestado enigmático—. Gorgojos.

Por desgracia, he reaccionado con otro ataque de risa floja.

—¿Tú sabes lo que es meterse una cucharada de insectos en la boca? —ha dicho—. Podría haberme muerto. Peor aún, podrían haber muerto ellos.

Luego, cuando ha volcado el tazón en el cubo de reciclaje de lo orgánico, ha exclamado:

—¡Hormigas!

Había una pulcra hilera de hormigas que salía de la puerta del sótano y llegaba hasta el cubo de reciclaje de lo orgánico. Cuando ha intentado apartar la cortina para librarse de ellas, una pequeña nube de polillas ha salido revoloteando.

—¡Buahhh! Esto es como las Nueve Plagas de Egipto —ha exclamado.

Y aunque se ha echado a reír y me ha dado un beso muy sexy en el vestíbulo, no ha comentado nada sobre el inminente fin de semana. Me da que algo va mal, aunque sólo sea por la ofensa conjunta a sus tres grandes amores: los insectos, la comida y el reciclaje.

**Mediodía.** ¡Ahhh! Ya son las doce y no he preparado ninguna de mis ideas.

**12.05.** Y Roxster sigue sin mandarme un mensaje. ¿Y si se lo mando yo a él? Está claro que, según el manual, el caballero debería escribir primero a la dama cuando ha habido sexo, pero puede que todo el protocolo social se venga abajo cuando hay una plaga de insectos por medio.

**12.10.** Bien. *Hedda Gabbler*.

**12.15.** Le acabo de escribir:

<Siento mucho lo de las Nueve Plagas de Egipto y la risa. Haré que fumiguen toda la casa y a sus ocupantes para tu próxima visita. ¿Estás bien?>

**12.20.** Vale. Estupendo. *Hedda Gabbler*. Roxster no ha contestado.

**12.30.** Roxster sigue sin contestar. Esto no es propio de él.

Puede que compruebe el correo. A veces Roxster cambia de medio electrónico sólo para fardar.

La bandeja de entrada está saturada no sólo por Ocado, Asos, Snappy Snaps, chalets de veraneo en los Cotswolds, enlaces de vídeos divertidos de YouTube, ofertas de Viagra mexicana, reservar el día para la fiesta de crea-tu-propio-oso de Cosmata, sino también por una avalancha de correos en cadena de los padres por lo de los zapatos desaparecidos de Atticus.

De: Nicolette Martinez

Asunto: Zapatos de Atticus

Atticus volvió a casa con un zapato de Luigi, pero el otro ni es suyo ni tiene ningún nombre marcado. Agradecería la devolución de los dos zapatos de Atticus; ambos llevan su nombre claramente escrito.

**12.35.** He decidido unirme a los correos del grupo por solidaridad y para no pensar en el trabajo.

De: Bridget Madredebilly  
Asunto: Re: Zapatos de Atticus

Sólo para aclararme: ¿Atticus y Luigi volvieron a casa después de natación con un solo zapato cada uno?

**12.40.** Jeje, he desencadenado toda una serie de correos de respuesta graciosos: bromas sobre niños que llegan a casa sin pantalones, bragas, etc.

De: Bridget Madredebilly  
Asunto: Oreja de Billy

Anoche Billy volvió a casa de jugar al fútbol con una sola oreja. ¿Tiene alguien la otra? Su nombre estaba CLARÍSIMAMENTE escrito y agradecería que me fuera devuelta cuanto antes.

**12.45.** Jiji.

De: Nicolette Martinez  
Asunto: Re: Oreja de Billy

Por lo visto algunos padres piensan que el hecho de que los niños se preocupen por sus cosas y los padres escriban su nombre en ellas con claridad es para tomárselo a broma. Lo cierto es que

es importante para que después sean individuos independientes. Puede que si fueran los zapatos de su hijo los que se hubieran perdido tendrían una opinión distinta.

**12.50.** No, no, no, no. He ofendido a la Madre por Antonomasia y probablemente haya escandalizado al resto. Voy a mandar un correo pidiéndoles disculpas a todos.

De: Bridget MadredeBilly  
Asunto: Zapatos de Atticus, orejas de Billy, etc.

Lo siento, Nicorette. Estaba intentando escribir y me aburría, sólo era una broma. Soy lo peor.

**12.55.** ¡Ahhhh!

De: Nicolette Martinez  
Asunto: Bridget Jones

Bridget, es posible que el que hayas escrito mal mi nombre no sea más que un lapsus linguae; creo que todos sabemos que andas a vueltas con tus recaídas en el tabaco. Si ha sido intencionado, resulta ofensivo y grosero. Quizá debamos hablar de todo esto con el coordinador del colegio.

NicoLette

¡Mierda! ¡La he llamado Nicolette! Pero, bueno, no te obsesiones más con esto. Ahora déjalo y concéntrate.

**13.47.** Esto es ridículo. Estoy COMPLETAMENTE bloqueada.

**13.48.** Todas las madres me odian y Roxster no ha contestado.

**13.52.** De bajón, tirada en la mesa de la cocina.

**13.53.** Mira, nada de pasarse al lado oscuro. Grazina, la mujer de la limpieza, llegará de un momento a otro y no puede verme así. Le dejaré una nota: tenemos una plaga de insectos y me he ido a Starbucks.

**14.16.** Estoy en Starbucks con un panini de jamón y queso. Bien.

**15.16.** Grupos enormes de madres pijas con carritos de bebé han tomado por asalto la cafetería y hablan a gritos de sus maridos.

**15.17.** Hay demasiado ruido. Odio a la gente que habla por teléfono en las cafeterías. Uy, teléfono, ¡puede que sea Roxster!

**15.30.** Era Jude, que a todas luces estaba en una reunión, y me ha hablado en voz baja y a escondidas:

—Bridget, Richard *el Despreciable* está completamente loco por Isabella.

—¿Quién es Isabella? —susurré yo también.

—La chica que nos inventamos en PlentyofFish. Richard *el Despreciable* está empeñado en quedar con ella mañana.

—Pero esa chica no existe.

—Exactamente. Ella soy yo. Ha quedado en que me verá... la verá, quiero decir, en el Shadow Lounge, y ella va a darle plantón.

—Genial —musité mientras Jude decía con tono autoritario: «Bueno, pues pon una orden condicionada de dos millones de yenes a ciento veinticinco y espera a los beneficios trimestrales.»

A continuación susurró:

—Y, al mismo tiempo, el tío al que conocí en DatingSingle-Doctors, la página de contactos de médicos solteros, va a quedar conmigo, con mi yo real, a dos manzanas de allí, en el Soho Hotel.

—Qué bien —respondí confusa.

—Lo sé. Bueno, tengo que dejarte adiós.

Espero que el tío de la página de médicos no resulte ser una invención de Richard *el Despreciable*.

**15.40.** Roxster todavía no me ha mandado ningún mensaje. No puedo concentrarme. Me voy a casa.

**16.00.** Cuando he llegado a casa, me he encontrado con un olor tremendamente acre a señora mayor. Grazina ha seguido diligentemente las instrucciones que le había garabateado y ha tirado toda la comida a la basura. Lo ha lavado, limpiado y rociado todo, y colocado bolas de naftalina en y detrás de todas las entradas o salidas imaginables del suelo, las paredes, las puertas o los muebles. Tardaré todo el fin de semana, y posiblemente el resto de mi vida, en encontrar todas las bolas de naftalina y acabar con ellas.

Ninguna polilla podría sobrevivir a esto, y tampoco, y esto es vital, ningún *toy boy*. Pero es probable que eso sea irrelevante, porque SIGO SIN TENER NOTICIAS SUYAS.

**16.15.** ¡Aaah! Se oyen los golpes, el estruendo y las voces que anuncian que todo el mundo ha llegado a casa. Es viernes por la tarde, es hora de que Chloe se marche y yo aún no tengo ordenadas las ideas.

**16.16.** ¿Por qué no contesta Roxster? Y eso que el último mensaje que le he mandado era una pregunta. ¿O no? Voy a leer el último mensaje que le he enviado:

<Siento mucho lo de las Nueve Plagas de Egipto y la risa. Haré que fumiguen toda la casa y a sus ocupantes para tu próxima visita. ¿Estás bien?>

Me he quedado hecha polvo. No era sólo una pregunta, un mensaje que acababa con una pregunta, sino la innegablemente presuntuosa presunción de que volvería a ver a Roxster.

**18.00.** Me he ido a la planta de abajo para intentar que Billy y Mabel no me vean de bajón (por suerte, como es fin de semana, estaban respectivamente embobados con Plantas contra zombis y *Un chihuahua en Beverly Hills 2*) y, de paso, calentar unos espaguetis a la boloñesa (en realidad espaguetis con queso sin espaguetis, porque Grazina había tirado toda la pasta). Por fin, cuando hemos acabado de cenar, no sé por qué meter los platos en el lavavajillas ha hecho que me viniera abajo y he enviado a Roxster un mensaje falsamente alegre diciendo: <¡Ya es fin de semanaaaaa!>

Luego me ha entrado un ataque de angustia tan malo que, para que no se enterasen, he tenido que dejar que Billy siguiera matan-



do plantas con zombis como un poseso y Mabel viendo *Un chihuahua en Beverly Hills 2* por séptima vez. Me he dado cuenta de que era una forma de criarlos irresponsable y relajada, pero he llegado a la conclusión de que no era tan horrible como los daños emocionales que sufrirían si supieran que su madre está de bajón por culpa de alguien cuya edad se acerca más a... ¡Ahhhh! ¿De verdad la edad de Roxster se acerca más a la de Mabel que a la mía? No, pero creo que puede que sí esté más cerca de la de Billy. Por Dios. ¿En qué estoy pensando? No me extraña que ya no me escriba.

**21.15.** Todavía no me ha escrito. Por fin puedo caer sin reparos en el pozo de la tristeza, la inseguridad, el desvalimiento emocional, etc. Lo que tiene salir con un hombre más joven es que te hace sentir como si hubieras hecho retroceder el tiempo milagrosamente. A veces, cuando estamos sentados en el cuarto de baño y miro al espejo y nos veo, no puedo crearme que sea yo, haciendo esto, con Roxster, a mi edad. Pero, ahora que se ha acabado, he reventado como una burbuja. ¿Estoy utilizando todo este asunto para bloquear la angustia existencial que me provoca envejecer y el miedo a que tal vez me dé un derrame cerebral? ¿Qué sería de Billy y Mabel?

Era peor cuando los niños eran pequeños. Siempre tenía miedo de morirme de repente por la noche, o de caerme por la escalera, porque nadie vendría y ellos se quedarían solos y acabarían comiéndome. Claro que, como señalaba Jude: «Siempre es mejor que morir sola y que te devore un pastor alemán.»

**21.30.** No debo olvidar lo que dice en *El zen y el arte de amar*: «Cuando viene, nos alegramos; cuando se va, lo dejamos ir.» Además, cuando los estudiantes de zen se sientan en el cojín, traban amistad con la soledad, que no es lo mismo que sentirse solo. La

soledad es fugacidad, y el hecho de que la gente a la que queremos entra en nuestra vida y se vuelve a marchar, lo cual no es más que parte de la existencia humana, o puede que eso sea sentirse solo, y la soledad sea... Todavía no me ha contestado.

**23.00.** No puedo dormir.

**23.15.** Ay, Mark. Mark. Sé que ya pasé por todo esto del «llamará o no llamará» cuando estábamos saliendo, antes de que nos casáramos. Pero incluso entonces era distinto. Lo conocía muy bien, lo conocía desde que correteaba desnuda por el jardín de la casa de sus padres.

Solía mantener conversaciones conmigo mientras dormía. Ahí era cuando me enteraba de lo que sentía de verdad.

«¿Mark? —Aquella cara morena, atractiva, apoyada en la almohada—. ¿Eres bueno?»

Suspiraba de dormido, con expresión triste, avergonzada, sacudía la cabeza.

«¿Te quiere tu mamá?»

Muy triste, intentando ahora decir que no en sueños. Mark Darcy, el gran y poderoso abogado defensor de los derechos humanos... y por dentro el niño herido al que metieron en un internado a los siete años.

«¿Te quiero yo?», le preguntaba. Y entonces él sonreía dormido, feliz, orgulloso, asentía, me atraía hacia él y me abrazaba.

Nos conocíamos de arriba abajo, de adelante atrás. Mark era un caballero y yo confiaba ciegamente en él, así que salía al mundo desde aquel lugar seguro. Era como explorar las aterradoras profundidades oceánicas desde la seguridad de nuestro pequeño submarino. Y ahora... todo es terrorífico y ya no volverá a haber seguridad que valga.

**23.55.** ¿Qué estoy haciendo? ¿Qué estoy haciendo? ¿Por qué me metí en esto? ¿Por qué no me quedé como estaba? Triste, sola, sin trabajo, sin sexo, pero al menos madre y fiel al... fiel al padre de mis hijos.